

Por qué controlar dioxinas, furanos y de origen animal destinados a la



INTRODUCCIÓN

Las dioxinas (PCDD), furanos (PCDF) y policlorobifenilos (PCBs "similares a dioxinas"), son un grupo de compuestos orgánicos persistentes en el medio ambiente, es decir no se degradan fácilmente y pueden durar años. Son muy tóxicos para los seres humanos y activos fisiológicamente en dosis extremadamente pequeñas. Son bioacumulables en los tejidos grasos de los organismos y se biomagnifican, es decir, aumentan progresivamente su concentración a lo largo de las cadenas alimenticias. Estos compuestos están incluidos dentro de los doce Contaminantes Orgánicos Persistentes (COPs) reconocidos a nivel internacional. Las dioxinas son más tóxicas que los PCBs, pero las cantidades de PCBs emitidas al medio ambiente son varias veces superiores.

Estos contaminantes son arrastrados a grandes distancias por las corrientes atmosféricas y corrientes oceánicas.

Al depositarse en el suelo contaminan los vegetales los cuales sirven de alimento a los animales. Debido a que son altamente lipofílicos, estos compuestos se bioacumulan en los tejidos grasos y leche de los animales. También permanecen en la superficie de los océanos y mares contaminando las partículas orgánicas para finalmente concentrarse en productos alimenticios acuáticos. Vía cadena alimentaria llegan a los seres humanos, siendo los alimentos responsables de más del 90% de la exposición total; dentro de ellos, los de origen animal son los de mayor riesgo por su alto contenido en grasas.

Estos tres grupos de sustancias causan, en particular, trastornos neurológicos, efectos perturbadores del sistema endocrino, inmunosupresión, efectos en la reproducción y efectos cancerígenos. Se han observado efectos similares en la fauna salvaje.

